

CAPITULO IX.

Pasa á México llamado del Prelado para las Misiones de San Sabá, las que no tuvieron efecto por lo que se dirá.

Muchos años tuvo el Colegio de la Santa Cruz de Querétaro puesta su pretension para fundar Misiones en la belicosa Nacion de los Indios Apaches, hasta el año de 1758. en que se consiguió, encomendando S. M. esta Conquista al referido Colegio de la Santa Cruz, y al de San Fernando de México, y conviniendo ambos (como tan hermanados) á que de pronto se fundasen dos Misiones, una por parte de cada uno, y á la sombra del Presidio de cien hombres, que se iba á establecer en las Vegas del Rio San Sabá, que dista de México; hácia el Norte como quatrocientas leguas, salieron de nuestro Colegio los dos Misioneros asignados por el V. Discretorio (de los que voluntariamente se ofrecieron) que fueron los PP. Fr. Joseph Santi Estevan de la Recoleccion de la Provincia de Burgos y Convento de Agreda, y Fr. Juan Andrés de la Recoleccion de la Concepcion. Llegaron á las Misiones del Rio de San Antonio Bejar, pertenecientes al Colegio de Querétaro, y distantes como sesenta leguas de San Sabá: demoraronse allí, y se enfermó é imposibilitó de seguir el segundo de los Misioneros, con cuyo motivo, habiendo llegado esta noticia al Colegio, fué luego nombrado el P. Fr. Miguel Molina, (de la Recoleccion de Valencia) quien luego caminó hasta las Misiones de San Antonio, y diciendole allí, que ya su Compañero se habia marchado con el Padre Fr. Alonso Terreros del Colegio de Querétaro, siguió su viage hasta el Rio de San Sabá.

Llegó á este parage, y halló á los citados dos Padres, que habian dado principio á la Mision de la Santa Cruz, á las orillas de dicho Rio, y á tres leguas cortas del Presidio, en donde tenian yá su Capilla, y algunos quartos para vi-

vian-

vienda; pero aun no se les habian acercado los Gentiles: A los quinze dias de llegado el Padre Molina, fueron tantos los que de un golpe se les presentaron, que les pareció no serian menos de mil, todos de Guerra, embijados y armados de flechas, lanzas, y armas de fuego, por las que inferian ser de la Nacion Cumanche, que tienen, ó tenian comercio con los Franceses del nuevo Orleans, de quienes las conseguian á trueque de Pieles.

Los recibieron los Padres con demostraciones de cariño; pero los Gentiles, disimulando sus malos intentos dixeron, que venian por la paz de los Españoles, pidiendo que uno de los Padres fuese con ellos, para que no les hiciesen daño. Excusabanse diciendoles que no era necesario, que les darian Papel, y serian bien recibidos: no quisieron, sino que instaron fuese un Padre con ellos. En vista de esto determinó el Padre Terreros el ir, aunque ya creyó iba á recibir la muerte, pues al despedirse de sus Compañeros les dixo lo encomendasen á Dios, y se encomendasen tambien » por que en breve estarémos en la otra vida » Al oír esto el Padre Santi Estevan, se retiró á un quartito con el Santo Christo de pecho, y quedó afuera el Padre Molina, agazajando á los Indios, y despidiendose del Padre Fr. Alonso: luego que este se apartó como treinta pasos de las casas, acompañandolo toda la chusma (ó fingiendo hacerlo) le dispararon una arma de fuego, con cuya herida cayó el V. Padre Terreros, y sobre él todos los Indios para acabarlo de matar, y quitarle el santo hábito.

Viendo esto el Padre Molina, y que no podia socorrer á su Compañero, pues antes de llegar al sitio donde estaba, ya habrian hecho con él lo mismo los Gentiles, se retiró á la casa, y con él un Soldado que habia quedado, con la pena de que su Compañero el Padre Santi Estevan estaba en otro quarto, sin poderse juntar; y entrando en él los Indios le cortaron la cabeza, cuyos golpes oyó desde el otro quarto el Padre Molina; y como desde allí disparaba el Soldado, no se atrevieron á arrimarse á aquel sitio, y pegaron fuego á la

casa.

casa. Viendola el Padre arder, se quitó del cuello una Cera de Agnus, y echandola á la llama, se apagó de repente el fuego, como si le hubiera echado un rio. Luego que los Gentiles advirtieron ésto, pensaron en arrimarse á la puerta del quarto; pero en quanto lo hicieron cayeron ó muertos ó heridos por el Soldado, que se portó con militar esfuerzo: Los Indios disparaban tambien, por cuyo motivo le tocó al Padre una bala, que se le quedó dentro del brazo, y vivió cargándola muchos años. Al valeroso Soldado le hicieron pedazos las piernas á balazos; pero así herido mató muchos, y defendió al Padre hasta la noche, que se retiraron los enemigos.

Viendose tan gravemente herido, y ya sin fuerzas para defender al Padre, ni poderse tener en pie para escapar, y dandose por cierto en breve tiempo muerto, se dispuso y aconsejó al Padre probase fortuna de irse para avisar al Presidio, y lo mismo encargó á su muger, y que llevase un hijito que tenían, diciendoles: » Si quedan, ciertamente mueren; y » si salen, tal vez se librarán. »

Recelaba salir el Padre al ver que los Indios los habian cercado con lumbradas para divisarlos si lo hacian, y aunque consideraba le darian muerte luego que lo vieran, no obstante, confiado en Dios, y en Maria Santísima, (cuyos Dolores celebraba en aquel dia la Santa Iglesia) salió por una ventana, y pudo, sin ser visto, pasar por entre dos lumbradas. Tiróse rio abaxo, y fuera del camino, para no ser encontrado, y despues de tres dias llegó al Presidio, desangrado y sin fuerzas por la falta de sustento, pues no habia comido mas que yervas crudas del campo, caminando solo de noche. Reforzóse en el Presidio, y el Capitan de él despachó luego Tropa; pero quando llegó ésta ya los Indios se habian marchado y quemado quanto habia, y el valeroso Soldado perecido, quien (segun me refirió despues el mismo Padre Molina, junto con lo que llevo expresado) no baxaron de quarenta los Gentiles que hirió y mató.

Dióse luego cuenta de todo lo acaecido á México, y el Colegio, lexos de resfriarse, nombró otros dos Ministros que

pa-

pasaran á fundar la Mision. Uno de ellos fué el V. Padre Junípero, que se hallaba en la suya de Sierra gorda; y aun teniendo individual noticia de la referida tragedia, no tan solo no se escusó (como licitamente podia) sino que antes bien dió muchas gracias á Dios de que el Prelado lo hubiese elegido sin explorar ántes su voluntad; y luego que recibió la Carta del Padre Guardian, se puso en camino para el Colegio.

Pensaba el Prelado sería breve la salida; pero supo despues, que el Exmô. Señor Virey habia despachado Orden á las Provincias internas para que se hiciese una Expedicion con mucha Tropa, á efecto de castigar á los Indios y contenerlos con el escarmiento; pero no habiendose logrado esta como se deseaba, y sucedido prontamente la muerte del citado Señor Virey, fueron motivos porque se suspendió aquella reduccion, siendo de mucho sentimiento para el zeloso Padre Junípero. Pero no perderia el mérito delante de Dios de haberse voluntariamente ofrecido á tan ardua empresa, con el evidente peligro de morir en manos de aquellos Bárbaros y crueles Gentiles.

CAPITULO X.

Ocupaciones y exercicios que tuvo en el Colegio y Misiones que salió á predicar.

NO habiendo tenido efecto la fundacion de las Misiones de San Sabá por los motivos expresados en el antecedente Capítulo, ya no volvió el R. Padre Guardian á hablar nada á nuestro Venerable Junípero sobre que se volviese á las de Sierra-gorda de donde habia salido, bien fuera para que estuviese á mano, por si de repente se tratase en el Superior Gobierno de la reduccion de los Apaches (por aviso de la Corte) ó porque esperaria el Prelado á que el Venerable Padre se lo insinuase; pero el humilde, y obediente Siervo de Dios, no quiso jamás mostrar mas inclinacion que

á

á la voz del Superior, resignado ciegamente (para no errar) á la voluntad del Señor expresada en la del Prelado. Quedóse en el Colegio hasta el año de 1767, en que lo destinó la obediencia para estas Misiones de Californias, y estuvo sin el ejercicio de predicar á los Infieles poco mas de siete años, en cuyo tiempo trabajó mucho en la conversion de los pecadores en las Misiones que predicó así en el distrito del Arzobispado de México, como en los de otros quatro Obispos.

En la Capital de México predicó dos años en las Misiones que cada trienio hace nuestro Colegio de San Fernando con mucho fruto, y no fué poco el que el V. Padre logró con sus fervorosos Sermones. En uno de ellos (á imitacion de su devoto San Francisco Solano, sacó una cadena, y dexandose caer el hábito hasta descubrir las espaldas, despues de haber exhortado á penitencia, empezó á azotarse tan cruelmente, que todo el auditorio se deshacia en lágrimas; y levantandose de él un hombre, fué á toda prisa al Púlpito, quitó la cadena al Penitente Padre, baxó con ella, hasta ponerse en lo alto del Presbiterio, y tomando exemplo del V. Predicador, se desnudó de la cintura para arriba, y empezó á hacer pública penitencia, diciendo con lágrimas y sollozos: » Yo soy el pecador ingrato á Dios, que debo hacer penitencia por mis muchos pecados, y no el Padre que » es un Santo. » Fueron tan crueles y sin compasion los golpes, que á vista de toda la gente cayó, juzgándolo todos por muerto. Habiendolo oleado allí, y sacramentado, murió poco despues. De esta alma podemos creer con piadosa fé, que estará gozando de Dios.

Fuera de la Capital predicó el V. Padre en el Arzobispado, haciendo fervorosas Misiones, en el Real de Zimapan y sus contornos, en muchos Pueblos de la Provincia del Mezquital, en la de la Huasteca, en su Capital, Villa de Valles, Aquismon, y otros muchos lugares, en cuya Mision gastó nueve meses, los siete en actual ejercicio de predicar y confesar, y los dos restantes en ida y vuelta, por lo

lo muy apartado que está de México, en cuya Mision logró mucho fruto, por hacer quarenta años que no habia habido otra.

En el Obispado de la Puebla de los Angeles hizo Misiones en la Costa del Mar del Norte, ó Seno Mexicano, en Tabuco, Tuxpan, Tamiagua, y otros muchos Pueblos, distantes de México mas de ochenta leguas.

En el Obispado de Antequera, ó Oaxaca, misionó en muchos Pueblos á periccion del Illmó. Señor Obispo Don Buenaventura Blanco, dando principio cien leguas distante de México, á la raya del Obispado de Campeche, hacia Tabasco, en aquellas Poblaciones de la Costa donde nunca se habia oido Mision. Y para acercarse á la Capital de Oaxaca, para donde lo llamaba su Illmá., hubo de navegar el Venerable Padre ocho dias por el gran Rio llamado de los Miges, donde tuvo que padecer, tanto él, como sus Compañeros, muchos trabajos por los excesivos calores, molestia de zancudos, y peligro de Caymanes, sin poder salir de la canoa á tierra por los Tigres, Leones, Vivoras y demás animales ponzoñosos de que están abundantes aquellos lugares, y por este motivo despoblados de gente que los habite.

Despues de ocho dias de tan peligrosa y molesta navegacion, hubieron de caminar por tierra (de iguales circunstancias) hasta llegar á la Villa-alta, distante de México mas de cien leguas. En ella hizo Mision el V. Padre y de allí pasó á la Ciudad de Antequera, en donde lo esperaba el Illmó. Señor Obispo. Llegaron á este parage por la Quinquagésima, y anunciando luego la Mision, duró todo el tiempo de Quaresma, logrando á expensas de sus apostólicos afanes innumerables conversiones, con gran consuelo de aquel zelosísimo Prelado; quien hizo que nuestro V. Fr. Junípero predicara (á puerta cerrada) á toda la Clerecia mientras sus Compañeros misionaban al Pueblo. De esta predicacion se logró abundante fruto, y mas con la facultad que les concedió á los Padres aquel Illmó. Pastor, para casar á los que lo necesitaban, y que viviendo amancebados pasaban por casados,

dos, de que fueron muchos los que habia asi en la Capital, como en los demas Pueblos en que hicieron Mision; la que habiendo durado seis meses, y concluidose este término, se retiraron los Padres al Colegio, á donde llegaron á los ocho meses despues de haber salido de él, por la larga distancia que hay; cuyo viage hizo á pie el V. Padre no obstante la llaga é hinchazon de él.

En el Obispado de Valladolid misionó en Rio-verde (distante de México mas de cien leguas) en la Cabecera de la Custodia de Santa Catalina de Rio-verde, y Pueblos de sus contornos, y últimamente en el Obispado de Guadalupe, quando venia con sus Compañeros el V. Padre para estas Californias, habiendose detenido en el Puerto de San Blas por falta de embarcacion. Predicaron en el Pueblo de Tepic, Xalisco, Ciudad de Compostela, Mazatan, San Joseph, Guaynamotas, y otros circunvecinos de aquella Jurisdiccion, donde logró innumerables conversiones de pecadores, no perdonando fatigas para conseguirlo.

Mucho es el trabajo que trae consigo el exercicio de misionar entre Fieles, empleandose medio año continuo en la predicacion y confesiones desde el primero hasta el último Sermon, sin mas descanso que el tiempo de caminar á pie desde el Colegio, y de una Poblacion á otra, hasta restituirse á él; y si se numeran las leguas que por este fin andubo el V. Fr. Junípero, no serán menos de dos mil. Estas tareas se le aumentaron con la Patente ó Título que desde el año de 1752 tenia de Comisario del Santo Oficio, con que lo honró el Santo Tribunal de la Fé para toda la N. E. é Islas adyacentes, por cuya causa hubo de trabajar en muchas partes, y caminar gran número de leguas, desempeñando quantas diligencias practicó á satisfaccion de los Señores Inquisidores, que lo atendian y miraban como á Ministro, no solo docto, sino por muy zelador de la Fé y Religion Católica.

En los intervalos de una salida á otra (que segun disponen las Bulas Apostólicas, concluidos seis meses de predicar entre Católicos, se restituyan los Padres al Convento para

para recobrar espirituales y corporales fuerzas) se volvía el Siervo de Dios á su Colegio, donde observó con la mayor puntualidad la asistencia al Coro, asi de dia, como de noche; y no contentandose con las seis horas, ó cerca de ellas, que se emplean en el rezo del Oficio Divino y oracion mental, no faltaba á los demás exercicios voluntarios de la Corona, Via Crucis y Via Dolorosa &c.

Fué muy puntual en los annos exercicios de la Orden, observando á la letra la práctica que nos dexó N. V. P. Fr. Antonio Linaz. Todo un trienio lo tuvo la obediencia empleado de Maestro de Novicios; pero esto no le impidió salir á predicar en Pueblos Christianos, pues en sus ausencias otro suplía en el Magisterio; y si, como queda dicho en el Capitulo III de ésta Historia, asistia el V. Padre voluntariamente á todos los exercicios del Noviciado; ¿que dilatado campo se ofrece á la imaginacion para considerar lo mucho que luciria su fervor quando se hallaba ya de Maestro?

Otro trienio lo tuvo el Colegio de Discreto (aunque tampoco imposibilitado por este cargo de salir á misionar). En estos tres años, el tiempo que estaba en el Colegio, servia de Vicario de Coro por encargo del R. Padre Guardian, para lo poco que alli se ofrece cantar, y esto lo practicaba con mucho gusto y humildad, sintiendo (como decia) el no saber solfa para servir de algo. Muchos dias era el Lector de mesa, levantándose á la mitad de la comida para remudar al Corista ó Novicio que estaba leyendo. Otras ocasiones remudaba á los Servidores, como si fuese Novicio ó Corista el V. Padre, yendo á servir la mesa. El tiempo que le quedaba desocupado despues del Coro lo empleaba en el Confesonario, donde oía de penitencia á quantos pobres ocurrían á sus pies. Lo mismo hacia en los Conventos de Religiosas, asi de la Orden, como del Ordinario, donde lo pedian al Prelado algunas almas afligidas y de conciencias escrupulosas, para su consuelo; y al paso que para sí era rígido, se mostraba con los demás muy benigno, displayingdoles el corazon.

Fué totalmente desasido del siglo, y Seculares, de tal manera, que en una Ciudad tan populosa como es México, tan afecta á los Misioneros por lo que trabajan en su bien espiritual, con tantos confesados que de todas clases tenia, y tantos que se valian del V. Padre, para salir de sus dudas místicas ó morales, no tenia persona á quien visitar; y quando los que lo necesitaban y buscaban en el Colegio para su consuelo, no lo hallaban, entonces era quando sabian que habia salido á hacer Mision.

CAPITULO XI.

Casos particulares que le sucedieron en las Misiones entre Fieles.

Quando hizo Mision en la Provincia de la Huasteca, faltaron muchos vecinos del primer Pueblo donde predicó, y quedaron sin oír la palabra de Dios, por algunos pretestos, que careciendo de justicia, abundarian de negligencia; y habiendo salido para otro Pueblo los Padres á continuar su predicacion, entró una epidemia en el referido, de que murieron como sesenta vecinos, y los demás sanaron; pero reparó el Señor Cura Párroco de aquella Iglesia, que solo habian muerto los que faltaron á la Mision, como lo notició por escrito al R. Padre Junípero, que era Presidente de ella. Divulgóse la voz de la enfermedad; y como quiera que siguió inmediatamente de concluida la Mision primera, quedaron amedrentados los demas Pueblos, saliendo de mala gana á oír las otras, y sintiendo las admitiesen los Señores Curas. Pero sabiendo que solo habian muerto los que no asistieron á los Sermones; concurrían despues muy puntuales, no solo los vecinos de los Pueblos, sino tambien los de las Haciendas y Ranchos que distaban muchas leguas de la Cabecera; y hubo alguno que dixera no habia visto Iglesia ni Sacerdote, ni oído Misa ni Mision en diez

diez y ocho años, pues habia quarenta que no entraba otra en aquella tierra; con lo que ya cesó la enfermedad que padecian. En todos estos Pueblos lograron mucho fruto para Dios, quien prontamente empezó á premiar los trabajos de su Siervo Fr. Junípero y demás Compañeros.

Concluidas sus apostólicas tareas, se retiraban para el Colegio, y en una jornada, á tiempo que ya se ponía el Sol, ignoraban donde irían á parar aquella noche, dando por cierto que lo harian en el campo: Esto consideraban, quando vieron á poca distancia, y cerca del camino real una casa, donde entrando á pedir posada, hallaron un hombre venerable con su Esposa, y un niño, quienes muy gustosos los hospedaron, y dieron de cenar con especial aseo y cariño. Despedidos los Padres por la mañana, y dando las gracias á sus Bienhechores, siguieron su jornada, donde á poco trecho encontraron con unos Arrieros, que les preguntaron donde habian parado aquella noche? Y diciendoles que en la casa inmediata al camino: » Que casa? (dixeron los Arrieros) en » todo el camino que andubieron ayer, ni hay casa, ni Ran- » cho, ni en muchas leguas. » Quedaron los Padres admirados, mirandose unos á los otros, y los Arrieros ratificandose en lo dicho de que no habia tal casa en el camino: Los Misioneros atribuyeron á la Divina providencia el haberlos favorecido con aquel hospicio, y que sin duda serian los que lo habitaban Jesus, Maria y Joseph, reflexando no solo en el aseo y limpieza de la casa (aunque pobre) y el cariño afectuoso con que los habian hospedado y regalado; sino en el consuelo interior y extraordinario que alli habian sentido sus corazones. Dieron á Dios nuestro Señor las debidas gracias por el especial beneficio que habian recibido, y avivaron mas y mas su fé de que no les faltaria la Divina providencia; como así lo vieron cumplido en los treinta y dos dias que les duró el viage desde la Huastaca hasta el Colegio.

En uno de los dichos Pueblos en que hizo Mision el V. Padre experimentó en sí aquella promesa que hizo Jesuchristo á los Apóstoles, y refiere el Evangelista San Marcos (cap.

16. V. 18.) *Si mortiferum quid biberint, non eis nocebit.* Celebrando Misa el Siervo de Dios, le pareció que al tiempo de consumir el Sanguis le habia caído en el estómago un gran peso como si fuese plomo, en términos que lo inmutó todo, y en parte lo trabó: no obstante puso el vino para la purificación; pero lo mismo fue tomarlo que quedar totalmente trabado, y si no ha estado tan pronto uno de los que asistian á la Misa, hubiera caído en tierra el V. Padre: llevaronlo luego á la Sacristia, y desnudándole los ornamentos lo pusieron en cama, creyendo todos (luego que supieron el caso) que le habian puesto veneno en la vasija del vino, para quitarle la vida.

Luego que lo supo un Caballero Asturiano vecino del mismo Pueblo, muy afecto á los Religiosos, como Hermano que era de toda la Religión por Patente de nuestro Rmô. P. General, ocurrió al Convento con una bebida eficaz contra veneno, diciendole que la bebiese, pues era muy propia para el intento. Miróla el V. Padre que la traian en un vaso de cristal, y sonriendose dió á entender, no la queria tomar: quedando corrido el Hermano, le dixo, si queria azeite para deponer el estómago, y haciendo la seña de que sí, lo tomó, y entonces ya pudo articular algunas palabras, siendo las primeras las citadas de San Marcos. No le causó basca alguna el azeite, ni vomitó; pero sí lo sanó, bien fuese por virtud del medicamento (como defienden algunos que la tiene, embotando los ácidos corrosivos del veneno) ó por la fé del V. Paciente. Lo cierto es, que aquella misma mañana fué á la Iglesia á confesar, como si tal cosa le hubiera sucedido; y á haberle tocado el turno, habria predicado aquel dia, como lo hizo el siguiente.

Viendo el Hermano sano ya al R. Padre, fué á visitarlo, y despues de darle los parabienes, le dixo en tono de quexa: » ¿ Es posible, mi Padre Junípero, que me hiciese el desaire » de no querer tomar mi medicina, que era efficacísima contra veneno? » » A la verdad, Señor Hermano, (respondió) » que no fué por hacerle el desaire, ni por dudar que tu-
viese:

» viese virtud, ni menos por tener asco de élla, pues en otras » circunstancias la habria tomado; pero yo acababa de tomar el pan de Angeles, que por la consagracion dexó de ser pan, y se convirtió en el Cuerpo de mi Señor Jesu- » Christo: ¿ como quería Vm. que yo, tras de un bocado » tan Divino, tomase una bebida tan asquerosa, que habia » sido pan, y ya no lo era? Luego conocí de lo que se componia, aunque venia en un vaso tan limpio » . Confesó el Caballero la verdad, como tambien, que él, por sus propias manos, no fiando á otro, habia desleido la triaca (que así llamaba al único ingrediente de que estaba compuesta aquella inmunda bebida) quedando muy edificado de la fé y religion del V. Padre.

En aquella gran Mision, que con otros cinco Compañeros predicó en el Obispado de Oaxaca, entre el mucho fruto que logró en élla, fué muy singular la conversion de una muger: en la Ciudad de Antequera, Capital de aquel Obispado. Vivia esta en mal estado con un hombre rico y poderoso, desde edad de catorce años, en que habiéndose éste aficionado ciegameute de élla, y no pudiendola lograr para Esposa (por ser casado en España) la tomó por concubina: Llevóla á su casa, viviendo con ella como si fuera su propia muger, como por tal la tenian todos los moradores de aquella Ciudad. En este infeliz estado vivieron catorce años: Llegó á oídos de la muger la voz de la Mision que se predicaba por los contornos de aquel lugar, y de los muchos que se convertian á Dios, como tambien de que los Padres habian de entrar á predicar allí. Estas voces fueron los golpes fuertes con que Dios tocó al corazon de aquella pecadora, la que no haciendose sorda, trató luego de separarse de tan pernicioso amistad, y volverse á la de Dios. Dióle parte al cómplice de sus delitos; pero éste la disuadió, diciendola que no pensase en ello por entonces, amenazandola con que si tal hacia, haria él un disparate, que la mataria, ó que él se quitaria la vida.

Llegó la Mision á la Ciudad quando menos la esperaban

ban sus vecinos, pues informado el Illmó. Señor Obispo de que los Padres intentaban entrar la noche de la Dominica de Quinquagésima, con el fin de evitar las muchas ofensas, que por lo comun, se hacen á Dios en los dias del Carnaval (alegrandose mucho aquel zelosísimo Prelado, que habia pedido la Mision) les respondió: que le parecia muy bien, y que no lo divulgaría (como se lo suplicaban) para cogerlos á todos descuidados.

Entraron con gran silencio los seis Misioneros, y repartidos de dos en dos por las calles de la Ciudad, enarbolando el Santo Christo, dieron el asalto, disparando abundantes saetas que glosaban con fervorosas Pláticas. Conmovióse sobre manera toda la gente, de suerte, que desamparando las casas, y agolpandose en las calles, siguieron todos á los Padres hasta la Catedral, y convidados para el dia siguiente al Sermon de anuncio y publicacion de la Mision, se retiraron á sus habitaciones compungidos y llorosos.

Una de las saetas que pronunció uno de los Misioneros, hirió el corazon de aquella pecadora de tal suerte, que le pareció se lo habia traspasado, segun el dolor grande que sentía de sus pecados, y deseos de convertirse á Dios verdaderamente. Dispusose para confesar, y exâminada, se fué á los pies del V. Padre Fr. Junípero: Dióle cuenta de la vida que habia tenido, y propósito con que se hallaba de dexar tan peligrosa amistad y compañía. Animóla el fervoroso Padre despues de confesada generalmente, encargandole buscarse casa donde vivir. Asi lo executó; pero aquel hombre (ciego con su pasion) hacia quantas diligencias consideraba oportunas para atraerla á su antigua amistad; pero ella constante en el propósito, frequentaba los Santos Sacramentos; y despreciando los alhagos, promesas y amenazas de que se ahorcaba, se mantuvo en su arrepentimiento con magnánima constancia. Comunicábale todo al V. Confesor, y diciendole que no se consideraba segura en la casa que vivia, precavió este peligro el Siervo de Dios, buscándola otra de una devota Señora de las principales de la Ciudad, que la recibió con especial gusto.

Aun

Aun de aquella habitacion quería sacarla; pero no siendo posible, una noche, desesperado, cogió un dogal, y yendose con él á la citada casa, en una reja de hierro se ahorcó, entregando su alma á los Demonios; en cuyo mismo instante se sintió en la Ciudad un gran temblor, ó terremoto, que asustó á todos. A la mañana siguiente se dexó ver el miserable ahorcado, causando general horror y espanto, y singularmente á la convertida muger, que viendo aquel espectáculo (á imitacion de Santa Margarita de Cortona) se quitó luego el cabello, y vestida de ásperos cilicios, y de un saco en forma de túnica, anduvo por la Ciudad de Antequera, pidiendo, á gritos, perdon de sus pecados, y escandalosa vida que habia tenido; quedando todos edificados y compungidos de ver tan rara conversion y penitencia; y no menos temerosos de la Divina Justicia, con escarmiento de aquel infeliz; por cuya causa se lograron innumerables conversiones, y por consiguiente mucho fruto de la citada Mision.

Otros casos podria referir; pero la dilatada narracion de la última tarea de la vida del V. Padre Junípero (donde este Apostólico Varon echó el resto de sus afanes) me llama con instancia, y no me permite dilacion.

CAPITULO XII.

Pasa á la California con quince Misioneros para trabajar en ella.

HAbiendose extinguido en la N. E. la Sagrada Compañia de Jesus el dia 25 de Junio del año de 1767, fueron encomendadas por el Exmó. Señor Virey Marqués de Croix (de acuerdo con el Illmó. Señor Visitador general del Reyno D. Joseph de Galvez) al Colegio de San Fernando de México, las Misiones que los Padres expulsos administraban en la California. Vióse precisado el Colegio á admi-